



### DEMOCRACIA Y SUFRAGIO EFECTIVO

“En México, como república democrática, el poder público ni puede tener otro origen ni otra base que la voluntad nacional, y ésta no puede ser supeditada a fórmulas llevadas a cabo de un modo fraudulento”, expuso Francisco I. Madero en el Plan de San Luis, luego de que la dictadura porfirista anulara, con la cárcel, su participación en las elecciones del 26 de junio de 1910.

Transcurridos 77 años, tal premisa adquiere especial relevancia en los momentos que se viven, así como el pensamiento de “el apóstol de la Revolución”, que el investigador Carlos Martínez Assad analiza a partir de la herencia que dejara Madero en su obra *La sucesión presidencial en 1910*, inscrita dentro de una corriente crítica que, en su época, despierta el interés de la sociedad por escudriñar el ejercicio del poder desde una perspectiva seria.

A fin de interpretar el documento y no ceñir su estudio únicamente al contenido de éste, Martínez Assad se vale de los textos de Arnaldo Córdova (*La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*), Santiago Portilla Gil de Partearroyo (*Una sociedad en armas: insurrección antirreleccionista en México 1910-1911*), y Jesús Silva Herzog (*Breve historia de la Revolución Mexicana*).

Con este apoyo bibliográfico, el autor ubica el pensamiento de Madero en la circunstancia histórica a que pertenece, dotando de actualidad la tesis fundamental de “denunciar un régimen que ha agotado sus posibilidades políticas y cuyo agotamiento le ha llevado a ese círculo vicioso que impide el relevo del grupo gobernante, anquilosado en sus privilegios y contemplando el presente con el lente desfigurado del pasado”.

Aún más, Martínez Assad hace un recuento de la obra objeto de estudio y de la personalidad política de Madero, de



## Guía de lecturas

quien, reconoce, posee amplia información sobre otros países, lo que le permite analizar las experiencias clásicas para compararlas con la realidad mexicana de principios de siglo.

Así, Madero, que resume su llamado a la democracia en la divisa “sufragio efectivo no reelección”, se pronuncia abiertamente por el fin del absolutismo para dar paso a un régimen de participación colectiva, y admite la dificultad que conllevaría esa tarea, por “las insuperables contingencias que existen para intentar en el terreno de la democracia una lucha fructuosa entre el pueblo adormecido, olvidado de sus derechos, y sin fuerzas ni deseos para reconquistarlos”.

Sin embargo, considera que el pueblo está apto para la democracia, aunque atrofiado por 30 años de no practicarla.

En la lectura que hace Martínez Assad de *La sucesión presidencial en 1910*, asienta que las expectativas de Madero se cumplieron parcialmente, pues si bien no se equivocó en afirmar que las relaciones entre México y Estados Unidos, por la participación de ese país, eran un obstáculo para lograr su objetivo, perdió de vista la fuerza del ejército, sin haber arrancado la raíz del absolutismo, ya encontrándose él en el poder.

Por ello, tras la renuncia de Díaz, el 25 de mayo de 1911, el recibimiento multitudinario que se da a Madero a su arribo a la ciudad de México, el 7 de junio, no fue suficiente para lograr un equilibrio político en el país ni tampoco para que las instituciones “garantizaran la permanencia de esa democracia tan añorada en el pasado y tan buscada en la época contemporánea”.

Carlos Martínez Assad, *Francisco I. Madero. la sucesión presidencial en 1910*. Deslinde. Cuadernos de cultura política universitaria. Serie “Los nuestros”. Coordinación de Extensión Universitaria. México, UNAM, 1985. 25 pp.

Georgina Obregón